

Ecopetrol y la transición

El empalme es propicio para que el gobierno entrante envíe señales concretas sobre el futuro de la política energética y su transición ordenada.

La primera semana tras la histórica elección de Gustavo Petro como primer presidente de izquierda en Colombia produjo varios realineamientos políticos, que hoy le garantizan su mayoría parlamentaria, y un llamado al “Gran Acuerdo Nacional”. En el frente económico ya se están ambientando los primeros detalles de la próxima reforma tributaria y, en el caso específico del petróleo, la incertidumbre sobre el futuro de la política energética contribuyó a la caída de las acciones de Ecopetrol en las bolsas.

Su retroceso en los mercados, luego de las elecciones de segunda vuelta, marcó la tendencia durante la mayor parte de la semana en la Bolsa de Valores de Colombia y en Wall Street. No obstante un repunte el viernes pasado, la principal empresa del país reportó una pérdida de más de 22 por ciento en 4 días.

Aunque es cierto que este comportamiento también está ligado a las coyunturales caídas de las acciones de las petroleras a nivel global, a causa de los temores de una recesión en Estados Unidos, también es un hecho que las pérdidas reportadas por las principales empresas de hidrocarburos son mucho menores a las de la compañía colombiana. Mientras Ecopetrol cayó en Nueva York más de 21 por ciento en los últimos cinco días, Chevron, Exxon y Shell registraron -6,53, -4,46 y -1,22 por ciento, respectivamente. Los factores políticos -esto es, la llegada de un gobierno que suspendería la exploración petrolera a partir de agosto- marcan la diferencia, a juicio de los expertos.

No sobra recordar la importancia que tiene Ecopetrol para el sector energético y para las

finanzas públicas. Hace pocos meses el grupo empresarial de la iguana reportó utilidades netas de 16,7 billones de pesos en 2021, las más altas de su historia. De estas ganancias, 11,5 billones corresponden a exploración y producción. Asimismo, la petrolera estatal está desplegando ya su estrategia ‘Energía que transforma’ hacia 2040, en la que incorpora medidas para la transición con renovables y energía.

Este impacto poselectoral a Ecopetrol debe prender las alertas. Mientras más tiempo transcurra sin que el gobierno entrante envíe

señales concretas y específicas sobre el rumbo de su política energética, la incertidumbre continuará abonando una peligrosa tendencia de desvalorización de la empresa en el corto y mediano plazo. Estas señales no solo se limitan a la selección de los próximos ministros de Hacienda y Minas y Energía, sino que también incluyen la postura con respecto al gobierno corporativo y la estrategia de futuro de la petrolera.

Son bienvenidos los recientes anuncios del presidente electo acerca de la importancia que tendrán una transición energética “gradual” y la lucha contra el cambio climático en

su cuatrienio. Precisamente, el orden en esa transición, sintonizada con los entornos globales, pasa por disipar pronto las dudas sobre el papel de Ecopetrol. De hecho, el espíritu de acuerdo y diálogo nacional bien podría incluir espacios para tratar de combinar el cumplimiento de las promesas climáticas de la campaña con una hoja de ruta gradual, realista, ordenada y segura de la transición energética.



Bienvenidos los anuncios del presidente electo acerca de la importancia que tendrá una transición energética ‘gradual’.